

Emilio y Maricel:

El proyecto Filoctetes, en cuanto a mi participación específica, consistió en recorrer con la camioneta del Rojas, las localizaciones en las que se desarrollaba la experiencia. El sentimiento de unir varios puntos de la ciudad en los que se realiza una actividad semejante, produce un extraño agrado. Se crea la ilusión de la que la incesante multiplicidad de la ciudad se acoge de repente a un orden momentáneo. Pero ahora debo decir que contrasta esta secuencia lineal donde todos los lugares pueden ser enhebrados, con mi situación personal al no poder concurrir a esta reunión.

Ocurre que, simultáneamente, tenía un compromiso en el museo Xul Solar, para presentar un libro sobre Macedonio Fernández. Aquí, en vez de haber eslabones lineales que pueden recorrerse uno a uno, hay superposición, imposibilidad de atender dos cosas a la vez. Un problema macedoniano. Quisiera aprovechar esta coincidencia, feliz e infeliz a un tiempo, para preguntar si lo ocurrido en Filoctetes podría tener alguna relación con los climas y sucesos que suelen rodear el nombre de Macedonio Fernández.

Es sabido que Macedonio inventó distintas situaciones literarias sobre el campo experimental de la ciudad, en las cuales sobresalía el sentimiento de ruptura de las relaciones de tiempo, espacio, causalidad, y continuidad del yo. Un personaje que puede encontrarse en algunos de sus escritos, el Bobo de Buenos Aires, es el encargado de advertirle a los ocasionales ciudadanos, de que son víctimas de una distracción esencial por estar presos a estas relaciones causales, que son las que finalmente fundamentan la vida cotidiana. Por ejemplo, le advierte a alguien que está fumando un cigarrillo: ¡atención, algo se le está quemando en la punta de eso que sostiene en su boca!". Y le avisa preocupado al otro que está abriendo su paraguas en un día de lluvia: "¡cuidado señor, se le está mojando el paraguas!".

El sabor candoroso que tienen estas experiencias literarias reconoce sus raíces en una honda visión del conocimiento. Para Macedonio, el conocimiento consistía en convertir lo familiar en desconocido. A esto lo llama también "falso desconocimiento". Todas estas ocurrencias, es decir, acontecimientos desencajados de su ámbito natural urbano, suponían una fractura en el encadenamiento cotidiano del fluir diario. Al ocurrir esta fractura, afloran pensamientos de índole ética y existenciaría. ¿Qué puede ocurrir con mi vida si el mudo desconecta sus aceptados vínculos materiales?, ¿Qué puedo esperar de mí si me veo enfrentado a una libertad absoluta proveniente de que cesa la lógica diaria? Creo que el proyecto Filoctetes nos permite recordar, todo lo lejanamente que se quiera, este sabor de las experiencias de Macedonio Fernández.

Desde luego, Filoctetes pertenece al teatro contemporáneo, a la filosofía de las marionetas, al arte casual urbano, a la indagación dramática sobre las acciones morales y a la polémica política sobre el lugar del cuerpo abandonado en el anonimato de la urbe. Implica una acción sorpresiva, una planificación compleja, un desafío a los medios de comunicación y una exploración a los horizontes de tolerancia o reacción frente a las vidas caídas que alberga toda una gran metrópolis. Pero un punto común consistente en la ficcionalización de la vida nos guía hacia la posibilidad de considerar la entera obra de Macedonio Fernández como un antecedente de Filoctetes en la Buenos Aires convertida por un momento en Lemnos.

Era otra Buenos Aires, sin tantas penurias e injusticias, donde el juego inocente de un metafísica podría asociar la verdad al conocimiento y a la comicidad. El bufón macedoniano, con su surrealismo jocosos, puede considerarse un antecedente amable de la experiencia de Filoctetes, con sus marionetas trágicas y la polémica que la ha envuelto. Por lo menos, quise creerlo así para hacer mas justificable mi ausencia aquí, si era testimoniada por la invocación de Macedonio Fernández, que me ha retenido en otro lugar que a la vez evoca a éste.

Horacio González

*NOTA: Esta carta fue leída en la conferencia que brindaron los artistas Emilio García Wehbi y Maricel Alvarez en diciembre de 2002 en el Centro Cultural Ricardo Rojas con motivo de la exhibición pública del registro de la intervención urbana realizada en la ciudad de Buenos Aires el mes anterior. Horacio González debía participar de la misma, pero ante la superposición de actividades (motivo que se menciona en la presente carta) que le impide asistir al encuentro, solicita se lean estas palabras al público asistente.*